

J. A. GARCIA. h.
PROFESOR EN EL INSTITUTO LIBRE



LA ASOCIACION DE IDEAS

(Pequeño curso de Psicología)



BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA "ARGOS", CUYO 657-63

—
1893

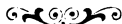
J. A. GARCIA .h.

PROFESOR EN EL INSTITUTO LIBRE



LA ASOCIACION DE IDEAS

(Pequeño curso de Psicología)



BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA "ARGOS", CUYO 657 63

1893

Estos apuntes son un brevisimo extracto, el bosquejo de dos ó tres ideas fundamentales de la psicología contemporánea. A pesar de ser tan incompletos, un reducido esbozo, creo que llenarán provisoriamente un vacío de nuestra enseñanza, que continúa en la vieja rutina y gira siempre al rededor de la llamada Psicología clásica, ligeramente modernizada.

Nuestros contemporáneos han sido menos audaces que los viejos profesores argentinos. En el siglo pasado, en el modesto Colegio

de San Carlos, la filosofía se enseñaba con arreglo á principios adelantados, naturalmente con la debida prudencia, pues al mismo tiempo que nuestro Cabildo recomendaba las reformas modernas, la Universidad de Salamanca declaraba públicamente que no podia modificarse la enseñanza, porque el «sistema de Aristóteles simbolizaba más con las verdades reveladas» (1). Posteriormente el Dr. Diego Alcorita, Lafinur, explicaron el sensualismo de Condillac, la doctrina que resurge ahora despues de un siglo de olvido, comprobada

(1) Gutierrez.—*Anales de la Universidad.*

por los nuevos métodos. Fué un pasajero apogeo de los estudios. En 1830 el superior gobierno clausuraba el Colegio porque sus «ventajas no correspondían á las erogaciones que causaba». En general la educacion estuvo en manos de los frailes, y para darse cuenta de lo que seria basta leer las pintorescas y expresivas notas del P. Castañeda, de un estilo tan personal y cínico y los informes de los regentes de estudios de los conventos.

El Dr. Alberdi (1) era otro de nuestros más distinguidos dilettantis en filosofia, como lo fué

(1) Véase los rasgos morales de los demás profesores en la obra de Gutierrez — cit.

en tantas otras cosas: diletanti en arte, en música y en literatura.

Indudablemente el lector contemporáneo tiene poco que aprender en sus disertaciones de filosofía y moral; son el extracto de los sistemas europeos en voga, especulaciones à priori sobre el deber, el interés, las pasiones, la naturaleza del bien y del mal, análisis elementales de la psicología clásica. Donde descuella es en la filosofía política, en su sociología argentina. Nadie le podrá negar un espíritu curioso, refinado y sensible, con una educación completa, poco comun entónces. En algunos artículos de su juventud

explica su época. Su generacion se habia educado con los filósofos franceses del siglo XVIII, los discursos de la Revolucion, Rayneral, Heinnecio, Rousseau, como doctrina política; Jovellanos, Cervantes, Moratin, un poco de los clásicos griegos y latinos como escuela literaria. Etcheverria no habia regresado de Paris para enseñar á sus amigos el arte romántico y propagar los grandes poetas y prosadores contemporáneos de la revolucion de Julio. . .

Volviendo á estos apuntes, confiaré al lector que para escribir estas minúsculas páginas, que leerá en un cuarto de hora, he debido repasar á Bain, Spen-

cer, Ribot, Richet, Sully, Sergi, Ball, Romanes, Wundt, y especialmente las dos obras que me han servido de modelo y guía, L'Intelligence, de Taine, y Les Sens et l'Intelligence, de Bain. El trabajo preparatorio para un folleto tan insignificante le probará mi buena fé y sinceridad. Espero poderlo reeditar bien ampliado, y con los capítulos sobre la voluntad, el instinto y los sentimientos. Estos estudios tienen una atracción especial: se vuelve siempre á ellos, nos esperan para reconfortarnos en las pequeñas contrariedades de la ingrata tarea diaria.

INTRODUCCION

Confundida hasta una época muy reciente con la *Filosofía*, una de sus sub-divisiones, englobada bajo ese nombre en los planes de estudios y manuales escolares, la Psicología había adquirido, sin embargo, en los últimos años su independencia, y es actualmente un estudio especial, con su método y objeto propios, su lugar señalado en la clasificación general de las cien-

cias, y mantiene con la filosofía las mismas vinculaciones que la química, la física, las demás ramas organizadas del saber.—El fundador del positivismo, A. Comte, la excluía de su sistema de ciencias; colocábala como simple rama de la Biología, un modesto capítulo de las funciones fisiológicas de los órganos del cuerpo, desdeñaba su método de observación interna, la exactitud de los datos de percepción íntima, de ese conjunto de fenómenos que se llaman conciencia, recomendaba el método frenológico. Fué uno de sus más graves errores; el mismo Littré su entusiasta discípulo lo refu-

tó, y la mayoría de los pensadores contemporáneos convienen en una ciencia mental ó Psicología, que tiene algo de la clásica, pero agrega otros métodos de investigación, un tema más amplio; una ciencia que en rigor podría llamarse nueva y que comprende la universalidad de los hechos llamados psicológicos, y que se observan en el hombre y en las distintas especies de seres organizados. El psicólogo de ahora treinta años limitaba el estudio á la observación de su propia persona y la del contemporáneo civilizado y culto, con sus mismas tendencias y aficiones, espíritu formado en idén-

tico medio social y en el que naturalmente debia encontrar extraordinarias analogias; pero olvidaba el hombre antiguo, el griego, el romano, el señor feudal, el religioso que recorria la Europa salvaje cumpliendo su mision providencial; el hombre de los tiempos modernos, el fanático de las guerras religiosas, el artista del Renacimiento, el jacobino de la Revolucion; y apartándonos de nuestra raza, el semita, el africano, toda la rica série de ejemplares humanos que han dejado suficientes documentos para que el psicólogo pueda penetrar sus almas, ver como pensaban y sentian, qué

móviles predominaban en sus acciones, cuáles eran sus simpatías y antipatías, sus gustos, su manera de ser íntima. Los demás tipos inferiores de humanidad ofrecen un campo de estudio vastísimo, y si se agregan las innumerables especies de seres que sienten y también tienen sus fenómenos psicológicos distintos, pero análogos á los más superiores, la materia de esta ciencia se ensancha prodigiosamente. No hay un solo indicio de placer y de dolor, el más modesto é imperceptible de los actos psíquicos, que no caiga bajo su imperio. Así la cantidad de hechos que debe clasificar

metódicamente es extraordinaria; trabajo preparatorio imprescindible para observar las leyes que los rigen en su desenvolvimiento. Y estos hechos que se perciben primero por la atención interna, se miden y valoran en lo posible con instrumentos de maravillosa precisión en los laboratorios, graduándose la rapidez del pensamiento, la intensidad de la sensación, el esfuerzo mental á que puede llegar el espíritu. Se someten al control de la experimentación en los animales y en el hombre enfermo ó desequilibrado, en el sujeto de los fenómenos de hipnotismo y sugestión mental; se

sigue la evolucion de la sensibilidad y la inteligencia en toda la naturaleza, desde los seres más ínfimos hasta los más elevados. De ese total extraordinario de hechos tal vez surja algun dia, establecida con la evidencia necesaria, la ley de la inteligencia. (1).

La *psicología* ó ciencia mental es el estudio de todos los fenómenos llamados psicológicos, las impresiones que causa el mundo exterior, los hechos de la inteligencia, los deseos, los placeres y dolores en sus distintas formas y manifestaciones. Los

(1) Ribot: *Psicología Inglesa* Taine *L'Intelligence*, prefacio.

toma desde su aparición, los sigue en su desarrollo, en sus combinaciones y en sus resultados finales. Sobre su naturaleza intrínseca, sobre su verdadera esencia, la psicología como las demás ciencias en estas cuestiones metafísicas nada puede decir. Se limita á observar los hechos, tal cual se les percibe, contentándose modestamente en seguirlos paso á paso en sus maravillosas evoluciones. Notará como inexplicables ciertas aspiraciones profundas del alma humana, que se traducen en nobles deseos, tendencias á lo mejor, lo bueno, lo bello en sus formas mas puras y delicadas!

Sencillas y encantadoras aspiraciones: respetémoslas como venidas del cielo, son el consuelo de la vida, su atracción y su prestigio, lo único digno de saborearse!

Entendida esta ciencia tal como la hemos expuesto, exige ciertas subdivisiones, cuestión de método para facilitar la tarea. Habrá una psicología histórica que estudie los hombres del pasado, los fenómenos mentales tan curiosos de las muchedumbres (1); una especial, ó ciencia del carácter que aplique á los casos concretos las leyes gene-

(1) Sighele. La foule criminelle.

rales. Cierta crítica literaria contemporánea nos dá preciosos ejemplos de la extensión de la psicología: se analiza la manera de sentir del artista, se estudian sus preferencias, su sensibilidad para los colores, las formas, las emociones, todo lo que se revela en las delicadezas ó brusquedades de estilo, en el tino para elegir su vocabulario, en sus imágenes, sus comparaciones, su retórica propia. Si se trata de un pintor se buscan estos datos en las particularidades de su visión, en el sentimiento más ó ménos intenso que pone en sus obras, en el aspecto especial que reviste el mundo exterior al tra-

vés de su alma. Con esta base de estudio se deducen las razones explicativas del libro, cuadro, ópera, la clase de inteligencia, las fuerzas que lo han llevado á escribir de cierta manera, concebir la vida bajo una faz distinta, crear la obra literaria ó artística, que nos impresiona como la revelacion de un temperamento interesante, de una sensibilidad rica y original. Asi (1) estudia la crítica contemporánea á Goethe, Napoleon, Spinoza, Schopenhauer, Mozart, etc., y nos explica, partiendo del análisis de las sensaciones, la evo-

(1) Bourget. Ensayos y Nuevos ensayos contemporaneos, especialmente el estudio sobre Taine.

lución de la obra maestra en el cerebro del genio creador; cómo se formó su inteligencia, la acción del medio físico, de la sociedad, los maestros, el conjunto de hechos morales y materiales que contribuyeron á un determinado desarrollo mental.

Comenzaremos el estudio por las *sensaciones*, el elemento primo, la base irreductible de la que se deduce todo el mecanismo de la inteligencia, las imágenes, las ideas y los *signos*, los sustitutos admirables de todo ese proceso interno que comienza en el hecho primordial, la simple sensación, sigue la imagen que la reemplaza, y el *signo*,

una palabra, á veces un gesto, que comprende todos estos elementos, los representa y los sugiere. Del análisis de las primeras manifestaciones de la actividad espontánea; del instinto, veremos como aparece y se desarrolla lentamente la voluntad; y terminaremos con el estudio sintético de la persona humana, el maravilloso producto de esta innumerable serie de fenómenos psicológicos.

Sensaciones é ilusiones...

Para comprender bien las sensaciones y apreciarlas en su maravillosa evolucion, es necesario observarlas en los primeros dias de la vida. El sentido que en el hombre adulto funciona con tan admirable precision y exactitud, está en sus primeros ensayos, en aprendizaje, familiarizándose con el mundo exterior; ejercita con dificultad los órganos, es el balbuceo encantador de toda la sensibilidad. La vista p. e. requiere un trabajo educativo extraordinario (1).

(1) Prayer. L'âme de l'enfant.

La primer sensacion del niño es de claridad y oscuridad; los colores, las formas, la distancia, el espacio, los objetos tal cual nosotros los vemos, uniendo en una sola y rápida percepcion sensaciones de tacto y movimiento, asociadas con otras experiencias de nuestra vida, son el resultado de la educacion propia del organismo. Su primer acto mental es la distincion de luz y la emocion agradable que la acompaña: busca la luz moderada, suave, con su mirada vaga, indefinida, que no tiene aún el poder de dirigirse, fijar los objetos, seguirlos en sus movimientos. Lentamente comienza

á distinguir los colores muy vivos y marcados, el rosa, rojo, amarillo, los tintes claros y alegres. Despues aprende á coordinar los movimientos de ambos ojos, del globo ocular y los párpados, que se habituan á seguir la direccion de la mirada. Como los ciegos operados, en sus primeras semanas solo recibe impresiones de luz, los objetos son manchas claras ú oscuras; adquiere la nocion de distancia con los movimientos de sus brazos, una infinita série de bulliciosos ensayos, equivoca sus cálculos á cada instante, busca en el espacio agitando la mano la posicion del objeto, y cuando

consigue tomarlo comienzan sus experiencias de tacto, sus ojos se animan, la inteligencia entra en acción, nota la dureza, la forma, lo recorre en todos sentidos, lo palpa, lo muerde, todo con esa atención, esa espontaneidad deliciosa de la infancia. Lentamente van despertando los otros sentidos. El recién nacido es sordo; por educación aprende á distinguir los sonidos, primero los más fuertes, después los débiles; recién á los tres ó cuatro meses puede seguir con la cabeza la dirección del ruido. Finalmente tiene sus sensaciones orgánicas, el placer de comer, la claridad; sobre todo

sentirse desnudo, mover sus brazos y piernas, ejercitar libremente sus músculos (1).

La localizacion (2) de las sensaciones es otro curioso resultado de la experiencia y educacion intelectual. Originariamente en la sensacion visual, p. e. el objeto mirado se situa sobre los párpados: así les sucede á los ciegos operados (3); la de contacto es vaga, indefinida, como generalmente son los dolores internos. Por el conocimiento que con la vista y tacto adquirimos de nuestro cuerpo, la impresion recibida se asocia inme-

(1) Prayer. L'ame de l'enfant.

(2) (3) Ball. Maladies mentales, cao.

diatamente con la imágen de la parte afectada y la sensacion se situa donde está su causa ocasional. Solo por el detenido análisis psicológico se ha llegado á descubrir esta ilusion de nuestro mecanismo mental. En rigor la sensacion actua exclusivamente en los centros nerviosos, es alli donde nace y se desarrolla la *imágen*; si se extirpan ó enferman, la sensacion no se produce aunque el nervio esté intacto y el cuerpo exterior lo afecte con energia. Bajo la accion de ciertas sustancias como la belladona ó atropina, por ejemplo, la percepcion se modifica, la luz y dimensiones son

distintas. El opio y el alcohol producen esas sensaciones que llamaríamos espontáneas, íntimas, que no responden al cuadro de vida externa, trastornan el orden normal de los sentimientos é ideas. El maniático oye voces extrañas que lo llaman, lo insultan y persiguen, percibe seres imaginarios que lo maltratan, transforma caprichosamente las cosas, el árbol es un fantasma, «las ropas colgadas de un balcon, cadáveres de ahorcados». Muchas veces se trata de personas que se dan perfecta cuenta de que el fantasma que ven, la voz que oyen son simples efectos de la excitacion

cerebral: el librero Micolay, p. e. veía llenarse su habitacion de fisonomías conocidas; una aplicacion de sanguijuelas, concluyó con los fantasmas (1). Las ilusiones de los amputados son una prueba completa. (2) Persisten y conservan su intensidad toda la vida, los enfermos se quejan de fuertes dolores en la parte amputada, «continúa la série de sensaciones orgánicas antiguas, como si la pierna ó brazo amputados vivieran, y el enfermo tiene que mirarse para salir de la ilusion.» Los tratados de enfermedades mentales

(1) Taine *L'intelligence.*

(2) Taine cit Ball cit.

abundan en estos ejemplos de errores de la sensibilidad; todos los sentidos, sanos ó enfermos, presentan fenómenos de esta clase. Newton veía la imágen del espectro solar horas despues de observarlo; y todos recordamos en nuestra experiencia personal hechos análogos, pequeñas ilusiones que fácilmente se rectifican, sueños llenos de imágenes, fantasmas, escenas pasadas que se reproducen, simples fantasías, combinaciones extrañas de nuestra mente excitada por una impresion intensa, un exceso en la comida, la digestion lenta y laboriosa. Los infelices huéspedes de los asi-

los sienten olores y sabores extraños; á veces viven en una atmósfera repugnante, perciben gustos nauseabundos, á veces el enfermo cree respirar un aire celestial, perfumes de incienso: oye voces de angélica armonía que murmuran en su óido; vé adorables imágenes ú horribles monstruos; siente golpes, pinchazos en la piel, una mano fría y pesada que le oprime la espalda. (1) La historia de los místicos é iluminados, las leyendas de los endemoniados, los cuentos de brujerías y exorcismos de la Edad Media, son

(1) Ball cit.

simples fenómenos de alucinación, conmoción de los centros nerviosos sin causa externa correspondiente. En ciertos temperamentos de una sensibilidad delicada é imaginación fácil y rica, en las naturalezas de artistas, basta *querer* para sentir una emoción cualquiera, reproducir mentalmente una escena. El trabajo de crear una obra de arte, lo que se llama por la crítica fiebre de producción, es la excitación nerviosa que permite experimentar en *imagen* la pasión que se describe, apropiarse por un instante el personaje que se intenta reproducir, su carácter, su alma, sus sentimientos

y pasiones. La historia de casi todas las obras maestras de la literatura y arte es una pasión sentida, un drama de la vida del autor, transformado, idealizado. Goethe decía que escribir bien era sentir bien, y el génesis de todas sus obras es un incidente interesante de su vida; se consolaba de sus amores, escribiéndolos, y aprovechaba todas sus emociones, los dramas y comedias en que se vió envuelto, para formar sus obras literarias. Y los que no tienen tan rica experiencia personal, la suplen por su facultad de *imaginar* los sentimientos ajenos, el poder de simpatía que

les permite penetrar otras almas, identificarse con sus personajes. Estos ejemplos y consideraciones podrian aumentarse recorriendo las biografias y memorias literarias, los tratados sobre ilusiones y alucinaciones, el hipnotismo, suggestion, etc. En resúmen, la innumerable série de fenómenos psicológicos, las sensaciones y emociones, la percepcion del mundo exterior son estados de conciencia, el resultado de nuestra organizacion íntima, el producto propio de nuestro sér. Si la retina ó la piel están irritadas, la sensacion de luz y contacto se trasforma; un sis-

tema nervioso enfermo ó sano, un organismo debilitado ó robusto responden de distinta manera á las excitaciones externas. La sensacion es un fenómeno que se produce en los centros nerviosos, (1) ordinariamente corresponde á un objeto á cualidad exterior que afecta la estremidad del nervio; pero no es condicion necesaria, puede producirse por la exclusiva conmocion de los centros nerviosos. Físicamente es además un compuesto, el resultado de infinitas vibraciones del aire en la vision y oido, de combina-

(1) Véase el admirable análisis de las sensaciones en la *Intelligence*, de Taine, vol. 1º cap.

ciones químicas, es decir, movimientos moleculares en el gusto y olfato. Aisladas son más ó ménos imperceptibles, todo depende de la estructura favorable del sentido especial, del gusto por las cualidades que representan. Un compositor notará diferencias de armonía delicadísimas, un pintor las más ténues inflexiones de luz, la influencia recíproca de los colores y el medio ambiente, según las respectivas sensibilidades, la educación especial del oído ó la vista, y la influencia de la *naturaleza* en que vive. El artista meridional prefiere los colores vivos y marcados, un reflejo de su cielo ní-

tido y puro, los tonos muy brillantes, su música es ruidosa y chillona. El norte produjo la balada melancólica, el arte sério y expresivo, la observacion intima y profunda del alma humana, el hombre se vuelve concentrado, considera la vida en su faz grave y solèmne; es ménos colorista, pero en cambio se detiene y penetra la parte moral del asunto, el juego interno de las pasiones, la melancolia de un paisaje, el alma de las cosas. Por otra parte, la naturaleza imprime al sentido el desarrollo conveniente, adecuado á sus exigencias: el indio y el gaucho oyen á largas distancias; su vision,

habituada á recorrer siempre vastísimos horizontes, es más amplia que la nuestra. Y la profesión, el oficio ó arte de cada uno, contribuye á perfeccionarlo; el tacto adquiere delicadezas finísimas, suple perfectamente á la vista en los ciegos; y el oído gusto y olfato, se habitúan á distinguir diferencias muy ténues, á notar similitudes extraordinarias. (1)

La primer clasificación mental, el más sencillo de nuestros conocimientos, es la distinción entre placer y pena, impresión agradable y desagradable; ántes

(1) Bain—Sens et Intelligence.

de instruirnos la sensación nos afecta, se traduce en un estado emotivo, nos atrae ó repugna. Los filósofos, moralistas y literatos han escrito largas disertaciones sobre el placer y el dolor; la ciencia contemporánea ha analizado uno por uno todos nuestros actos é impresiones en busca de alguna cualidad común que explique ambos sentimientos; como resultado final se sabe que ciertos fenómenos van acompañados de emociones agradables, en oposición á otras desagradables; que los hombres y todos los seres animados, buscan las primeras y huyen de las segundas; que en general unas son

convenientes para la vida, otras la deprimen. Sucesivamente los pensadores han emitido sus hipótesis.—Bain dice que el placer corresponde á un aumento de vitalidad. Spencer distingue los dolores de inaccion y exceso de accion, coloca el placer en el justo término medio, la accion moderada; para otros el dolor es lo único real, el placer consiste en su ausencia, y por último, los que consideran igualmente positivas é independientes esas dos fases del sentimiento. Hay una tercera, la indiferencia, el perfecto equilibrio mental; hacerlo permanente, era el ideal de felicidad de Epicureo, alcan-

zar la perfecta calma, conservarse tranquilo y sereno en medio de la lucha de pasiones; considerar las cosas humanas en la suprema filosofía del Eclesiasta. Nacemos en Arcadia ha dicho Schiller; la vida se encarga de refutar el error; la felicidad como la salud perfecta es un estado ocasional.

Sucesivamente los mismos sentimientos pasan por estas distintas fases. El placer repetido es monótono, indiferente; la saciedad es casi una mortificación; el dolor continuo debilita el organismo, la reacción sensible disminuye junto con las fuerzas vitales. La naturaleza

del sentimiento, su intensidad, carácter, son cosas eminentemente relativas, dependen de las personas, el sexo, la educación, el medio social y físico, el estado general del organismo. El sentido orgánico tiene gran influencia en nuestros sentimientos, es la percepción íntima por la vida que actúa en nuestro ser, la conciencia vaga é indefinida de nuestro estado físico, el «sordo murmullo interior» según la frase de Tarde, las alegrías de la salud, el sentimiento de la fuerza muscular, de la energía de carácter, vigor intelectual; y vice-versa, el abatimiento, la tristeza de la debilidad, de la impoten-

cia física y moral, el cansancio de la enfermedad. Es el tema de los moralistas psicólogos, los estados de alma, ó resultado de todas esas impresiones internas que forman la personalidad.

La sensación tiene su faz intelectual; es el material con que formamos las *ideas*. Bajo este punto de vista los sentidos más importantes son la vista, el tacto y el movimiento; asociados nos dan la idea de tiempo, espacio, resistencia, solidez, dimension, tiempo. El génesis de estas concepciones fundamentales de nuestra mente es muy curioso; son el resultado de la experiencia, de una lenta

educacion propia, inconsciente, que comienza en el primer dia de la vida. El movimiento del brazo en el vacío nos da una sensacion de espacio vaga é indefinida; *pero supongamos que la mano se mueva entre dos obstáculos fijos, los dos lados de una caja. El contacto de un lado de la caja se siente como sensacion de tacto, como presion y resistencia; la cesacion brusca de ese estado es el signo que llama la atencion, el espíritu se interesa por el movimiento que sigue. Un momento despues se toca el otro lado y el espíritu observa esta cesacion de movimiento. Esta experiencia pone en evi-*

dencia la antítesis de la materia que resiste y del movimiento que no encuentra resistencia, es decir, algo más que el contraste entre la amplitud del movimiento y su reposo completo, único dato que nos da el movimiento in vacuo.

Cuando pasamos la mano sobre una superficie tocándola al mismo tiempo, la sensación de la continuación del movimiento se acompaña de la sensación de la impresión táctil continuada; esta experiencia nos sugiere la extensión.

Nuestros movimientos por sus sensaciones nos permiten distinguir el tiempo del espacio, lo co-

existente de lo sucesivo. Cuando tomamos con la mano un cuerpo que se mueve y nos movemos con él, tenemos una sensación de contacto y de presión que no cambia y unida con la de movimiento. Es la primer experiencia. Cuando movemos la mano sobre una superficie fija, tenemos junto con la sensación de movimiento una sucesión de sensaciones de tacto; si la superficie es variable, las sensaciones cambian constantemente, reconocemos una serie de impresiones táctiles. Esta segunda experiencia difiere de la primera, no por la conciencia de la fuerza empleada, sino por las sensaciones que la acompañan; la

diferencia es capital. En un caso tenemos un objeto que se mueve y que mide el TIEMPO ó la continuacion; en el otro tenemos la coexistencia en el espacio.

Al pasar la mano sobre una superficie p. e. un hilo de doce pulgadas, tenemos una impresion de la cualidad de la superficie y de su largo. Pasando la mano sobre otro hilo de treinta y seis pulgadas de largo, el mayor movimiento necesario para llegar á su extremidad nos da la medida del aumento de extension. Ejercitando el brazo sobre este último hilo, adquirimos la impresion fija del movimiento necesario para una yarda, de modo que podemos juz-

gar despues si una extension es igual ó distinta de esa medida. Todas las veces que una cosa nos recuerda la yarda, el elemento de memoria es una impresion del brazo, como el elemento del recuerdo del color verde es una impresion visual.

Si pasamos del LARGO á una superficie de dos dimensiones, por ejemplo, un cuadro de vidrio, notaremos mayor complejidad, de los movimientos é impresiones correspondientes. El movimiento en una direccion nos da el largo; haciendo un movimiento en cruz sobre el primero, ponemos en juego otros músculos y tenemos una impresion de movi-

miento de una parte diferente del sistema motor. Obtendremos la impresion de un ángulo recto. La impresion completa del cuadro de vidrio seria el resultado de movimientos sobre todo su largo, sobre sus bordes y atravesados, que sugieren la posibilidad de encontrar por todas partes contacto en ciertos limites de largo y ancho.

La distancia implica dos puntos fijos que el tacto puede constatar. Su medida es la amplitud del movimiento del brazo, mano ó cuerpo de un punto á otro. La direccion implica un punto fijo al que nos referimos; un movimiento dado debe fijar una di-

reccion tipo, y un movimiento que vaya ó vuelva de ese punto determinará los demás. Nuestro cuerpo es el punto de partida más natural de que nos servimos para determinar la direccion, la izquierda, la derecha, etc. Para la direccion de arriba y abajo tenemos una indicacion más expresiva, la gravedad. Cuando llevamos un peso somos atraídos hacia el suelo; si no sostenemos nuestros brazos por un esfuerzo voluntario, caen; así no tardamos en reconocer estos movimientos y distinguirlos de los demás.

La situacion ó posición relativa se conoce por la direccion y

la distancia. La idea de posición implica tres puntos; dos puntos bastan para dar la extensión. Los movimientos repetidos muchas veces en orden directo é inverso, comunican la idea de la co-existencia permanente en la posición relativa, un conocimiento experimental de la extensión.

La forma está determinada por la posición. Resulta del curso de los movimientos sobre el contorno del cuerpo material. Adquirimos así un movimiento que corresponde á una línea recta, curva, etc. (1)

Se resume este prolijo análi-

(1) *Bain. Les sens et l'intelligence.*

sis en que la idea de cuerpo, es decir, solidez, forma, dimension, son el resultado de experiencias del movimiento y tacto; que el tiempo y el espacio son otra série de experiencias tactiles y de movimiento. Pero hay más, la vista ayuda eficazmente en estas percepciones por las funciones propias de los músculos del ojo y los movimientos de acomodacion, variables segun las distancias; el oido que gradua por la clase de sonido su intensidad, su vibracion especial, el lugar y distancia de donde proceden; el olfato, menos fino y preciso, pero que tambien nos dá indicios apro-

ximados sobre distancia y direccion. Todas estas impresiones combinadas y asociadas, segun los distintos casos, forman por un procedimiento mental, que oportunamente veremos, nuestras ideas abstractas de tiempo, espacio, etc.

Por analogia aplicamos los sentimientos propios de unos sentidos á otros y así precisamos más nuestros conocimientos. El atributo *fresco*, simple sensacion de tacto, lo extendemos á los colores, á las emociones, á los olores; *delicado, suave*, impresiones tambien tactiles, las atribuimos á las cosas más inmateriales, á los afectos del

alma, á las pasiones... Más adelante, al ocuparnos de la asociacion de ideas, estudiaremos la ley de estos admirables procedimientos de la inteligencia humana.

LA INTELIGENCIA

Leyes de asociacion: contigüidad y similaridad

Recibida en los centros nerviosos del encéfalo la sensación persiste en forma de imagen, es decir, su reproducción atenuada, incolora, más ó menos vaga, según los temperamentos, algo que nos recuerda la impresión original, su equivalente, y en los casos de ilusión y alucinación es tan idéntica, que produce los mismos efectos de terror, sorpresa ó alegría. Generalmente el espíritu no evoca toda la sensación sino una

parte, la que más impresionó, un rasgo de fisonomía, un color de cielo, un detalle cualquiera que sustituye en el razonamiento la sensación ó serie de impresiones pasadas. Esa imagen se clasifica en el cerebro por la acción consciente ó inconsciente de la inteligencia; se coloca en el grupo que le corresponde, entre sus similares, se asocia con las demás, de tal manera que bastará el acto mental que excite á una para que renazca toda la serie.

Indudablemente todas las sensaciones no tienen iguales probabilidades de revivir. Muchísimas, la mayor parte, permane-

cerán toda la vida en estado latente, salvo algun acontecimiento extraordinario que excite todo nuestro pasado. Depende, en primer lugar, del vigor de la sensacion original su repeticion suficiente para que se grabe en el espíritu; el estado general del organismo, la atencion especial que le prestamos, el placer ó dolor que nos causaron, son elementos que influyen decididamente en sus reviviscencias: hay una condicion más, la importancia que tenga en el desarrollo de nuestra vida, en la historia personal; recordaremos detalles insignificantes por su relacion con otros de más im-

portancia que reviven en nuestra memoria.

La primer ley de la *memoria*, una de las fases de la inteligencia, es la de *contigüidad* que expresa *Bain*: «*las acciones, sensaciones, que se presentan conjunta ó sucesivamente tienden á unirse unas con otras, de tal manera que cuando se excite una el espíritu evocará las otras.*»

La simple percepcion de un objeto cualquiera, una copa, un libro, una mesa, pone de manifiesto la accion de esta ley.

La sensacion de un libro es un conjunto de impresiones tan estrechamente unidas entre sí, que nos dá la ilusion de un ac-

to simple, una sola percepcion; analizadá es un resultado, la asociacion instantánea é inconsciente de experiencias anteriores, de tacto y locomocion y la impresion visual de color y forma que las évoca; la distancia á que está situado, su dureza y dimension, son datos adquiridos por el tacto y movimiento. En una persona ilustrada esa impresion, por decirlo así material, se ensancha, el volúmen le recuerda su contenido, una série de ideas y escenas, las emociones que causó su primer lectura, las épocas de la vida á que está vinculado. Todos los que han hecho vida intelectual tienen al-

gun libro viejo y manoseado, lleno de anotaciones y marcas, libro querido que se repasa de tiempo en tiempo para refrescar los recuerdos de la vida pasada; tuvo una gran influencia en nuestro desarrollo intelectual, nos abrió horizontes nuevos, nos dió estímulo y fuerzas para el trabajo, ó está ligado á una serie de emociones, de escenas tiernas de nuestra juventud. La estrofa acariciaba entonces tanto nuestro oído, la página del moralista nos revelaba un mundo desconocido, generalmente triste, de lucha y sufrimiento, nos atraía por el contraste con la vida alegre, despreocupada, serena y fe

liz de la juventud. Es por contigüidad, por haber sido recibidas conjuntamente que el libro las evoca.

Todas las sensaciones pueden asociarse por esta ley de contigüidad, ya sean idénticas ó provengan de los distintos sentidos. Se unen tambien con las personas, los lugares, las palabras, los movimientos y los gestos. Ciertas frases históricas «la Inglaterra espera que cada uno cumplirá con su deber» de Nelson, «He representado bien mi rol» de Augusto, etc., etc., nos sugieren una série de imágenes y sensaciones, interesantes épocas pasadas, los libros en que

las estudiamos, los cuadros y oleografías en que se reproducen, según las diversas tendencias. Una sonrisa está unida á sentimientos simpáticos y benévolos; vice-versa un gesto duro y grosero. Tal persona nos recuerda el lugar en que la hemos visto, la casa en que vive; una emoción nos sugiere el parage en que la experimentamos, un color del cielo el paisaje en que anteriormente lo vimos, el cuadro en que se reproduce, y sucesivamente, según la instrucción de cada uno, la escuela á que pertenece, las otras obras análogas... Lo que en crítica se llama *alma*, *expresion* de las co-

sas materiales, es la union de un objeto, un paisaje, con ciertas emociones y estados de alma. Alison en su doctrina sobre lo bello nota que las impresiones de sublime, suave, delicado, resultan de la asociacion de ciertos sonidos ó aspectos de la naturaleza con determinadas ideas; el rugido del leon es sublime porque lo unimos á ideas de fuerza, ferocidad, valor; un paisaje tranquilo, un crepúsculo en el campo, el «Angelus» de Millet, nos sugiere ideas místicas, suaves, una agradable melancolia. El hombre artista tras-

(1) Citado por Bain: Sens et Intelligence

forma con su emoci6n todo lo que ve. Por eso, segun los distintos temperamentos, las emoci6nes que el artista asocia en su observacion, ser6n los determinados caracteres de la obra de arte. Para el mediocre la naturaleza es siempre igual: nada le sugiere, salvo sus fines utilitarios. Una educacion s6lida y bien dirigida, la buena cultura literaria, nos permite ensanchar el mundo exterior, asociando en su percepcion las emoci6nes del alma que lo trasforman 6 idealizan.

Por esa misma ley nos es f6cil adquirir la s6rie de movimientos que exige un arte mec6nico,

tocar el piano, por ejemplo, seguir un wals, recordar una melodía. Por la repetición los distintos movimientos se graban de tal manera, que iniciado el primero de la serie siguen los demás inconscientemente. Las primeras notas de un aire conocido nos sugieren toda la melodía; y con la misma facilidad que ejecutamos el acto una vez aprendido, lo repetimos mentalmente en imagen.

Por *contigüidad* se fijan en la memoria los fenómenos que se desarrollan *sucesivamente*, el día y la noche, las épocas de la vida, la evolución de una planta, el argumento de una novela ó

drama, los distintos períodos históricos; un acontecimiento sugiere al que lo sigue y antecede: son procesos psicológicos involuntarios é inconscientes; las imágenes atraen por una propiedad misteriosa que las gobierna, se unen ó separan según su naturaleza y las condiciones especiales en que se recibieron:

Junto con esta ley de *contiguïdad* actúa otra fuerza mental, la *similaridad*. Bain la define «las acciones, sensaciones, pensamientos, emociones *presentes* tienden á recordar las impresiones ó estados de espíritu semejantes.» Es una tendencia

constante de la inteligencia, juntar las semejanzas, clasificarlas aparte, en un accion especial, buscando los caracteres más comunes y generales de las cosas. La operacion suele ser muy difícil, se necesitaba génio para asimilar la fuerza del vapor á las demás conocidas y aplicarla; para encontrar analogia entre la caida de un cuerpo y el movimiento de los astros. La concepcion moderna del estado como un organismo comparable al cuerpo humano; el principio de la evolucion tomádo de la historia natural y tan exactamente aplicado á todos los fenómenos morales, económicos y sociales;

el descubrimiento de Goethe sobre el desarrollo de las plantas, el de Franklin sobre los fenómenos atmosféricos y los que produce la máquina eléctrica, son grandes esfuerzos de similitud (1). Las comparaciones literarias son otro efecto de la misma ley; el poeta descubre similitudes extrañas, delicadísimas; allí donde el espíritu vulgar ve lo que todo el mundo, él encuentra parecidos finísimos, emociones nuevas y originales que asocia por la penetrante visión de su talento. El crítico bus-

(1) Véase en la obra de Bain la prolija descripción de estos descubrimientos en sus relaciones psicológicas.

ca las analogías del espíritu que estudia, las cualidades de estilo que lo colocan en determinada escuela, las influencias que han actuado, es decir, las semejanzas de pensamiento y forma con otros autores, y si se trata de una rara originalidad las fuentes naturales donde estudió sus efectos, que le dieron las condiciones peculiares de su temperamento. El novelista que analiza las pasiones difíciles y complicadas, se limita á notar sus semejanzas con otras más sencillas, á observar los distintos elementos conocidos que las componen, describirlos con la frase apropiada que

enseña ó sugestiona hábilmente todas sus semejanzas. El historiador estudia todos los acontecimientos buscando sus cualidades comunes, el vínculo moral que los une con su pasado y porvenir, y así explica las llamadas leyes de la historia; con ese método la complicada serie de hechos que componen la historia de un país se ordena y simplifica y nos ayuda á comprender las diversas faces de su evolucion.

Analizando la asociacion de ideas los psicólogos han establecido otras subdivisiones, que en definitiva están comprendidas en las dos leyes ya explica-

das. Distinguen las *complejas*, un grupo de sensaciones que contribuyen al recuerdo de otra; por *contraste*, el blanco sugiere lo negro, la felicidad la desgracia, la vida la muerte.

Formacion de las ideas. — Imaginacion

La fuerza psíquica ó mental transforma la sensacion en *imágen*, la imágen en *idea*, la idea en *signo*. El procedimiento es sumamente curioso: otro largo aprendizaje que comienza en la primer edad y continua toda la vida. Los psicólogos (1) notan que la primera faz de la inteligencia que se desarrolla es la memoria, la reproduccion de las sensaciones en virtud de las leyes ya explicadas, y sucesivamente por su orden las de sa-

(1) Prayer. *L'ame de l'Enfant*

bor, olor, vista y oído. Y en efecto, la operación intelectual más sencilla como la más compleja es una percepción de diferencia ó semejanza: una comparación que requiere la presencia de las dos imágenes que se juzgan. El niño tiene una marcada tendencia á generalizar (2), por decirlo así, sus percepciones; es una tarea que lo ocupa constantemente. Designará con el mismo gesto ó palabra el *azúcar* y las otras cosas dulces ó agradables que prueba; elige la misma voz para designar objetos distintos, que tienen una

(2) Taine obr. cit.

cualidad comun de forma, olor, sabor ó impresion. Son sus grandes descubrimientos, pequeños hallazgos que lo encantan; la lenta formacion de las *ideas*, descubrir por la experiencia las cualidades comunes de una especie, género ó raza, el detalle ó atributo observado en todos los individuos y que en el espíritu los reemplaza y sustituye. El hombre adulto perfecciona este procedimiento, lo mejora con todos sus conocimientos anteriores: no busca las similitudes externas y superficiales, sinó otras más profundas: analiza la estructura íntima de un organismo, somete las sustan-

cias á las complicadas experiencias químicas, busca la cualidad comun fundamental, el rasgo que da su carácter al organismo..., y el residuo intelectual es una *idea*, una *abstraccion*, algo que no corresponde á determinada realidad, sinó á todas las conocidas de la misma especie, que por lo tanto no existe en el mundo exterior, solo vive en nuestra mente, es el producto de su trabajo de simplificacion, reconocer similaridades y diferencias, agruparlas en una misma clase, con su *nombre*, su *signo* especial, que las representa y sustituye, como «en aritmética los números suplen en el razo-

namiento las cosas que se suman y multiplican, y en álgebra se sustituyen estos números por letras (3)». Y las sustituye porque una continua y repetida experiencia nos ha habituado á unir el objeto con la palabra de tal manera que se identifican, adquieren las mismas propiedades y nos es imposible separarlas.

Un psicólogo (3) tuvo la curiosidad de preguntar á hombres distinguidos qué evocaba en ellos una palabra general: la mayoría contestó que *nada*,

(3) V. Revue des Deux Mondes, 893, artículo de A. Binet.

otros que un determinado fenómeno perteneciente á la série respectiva y otros la imagen visual ó auditiva de la palabra. Es el caso más común: *libertad*, *causa*, *círculo*, son simples nombres, solo evocan la imagen de un conjunto de letras escritas, ó de un sonido; al usarlas subentendemos su significado, tenemos conciencia de que si las analizáramos, surgiría una série de imágenes, nociones históricas, principios de ciencia social, de metafísica y matemáticas; para la generalidad serán probablemente simples sonidos; su comprensión requiere cierta instrucción que feliz ó des-

graciadamente no está al alcance de todo el mundo. Ciertos nombres menos difíciles, *blanco*, *hombre*, *libro*, sugieren un determinado objeto *blanco*, una superficie, una mancha, con su forma y su límite en el espacio, ó un tipo ideal creado por la imaginación con todas las experiencias sobre su especie, al que atribuye las distintas cualidades observadas en otros individuos.

Por otra parte, el análisis etimológico de los nombres demuestra, en conformidad con la teoría expuesta, que solo significan una cualidad del objeto nombrado, que en nuestra mente lo sustituye. En sanscrito *caballo*

se expresa con la idea de *rapi-
dez*, *sol* es lo *muy brillante*. (1)
Y si analizamos nuestras ideas
sobre una sérié de objetos, solo
encontramos esa cualidad co-
mun observada en repetidas ex-
periencias; bien un perfume,
una forma, un color, una emo-
cion. Nuestra *idea* de un escri-
tor p. e. se reduce á un pen-
samiento, una impresion, que
resume el carácter de su obra.
Indudablemente la naturaleza y
extension de cada idea depende
de la persona que la adquiere:
la palabra (4) es el punto de

(4) Sergi. Psicologia.

union, el vínculo que une y recuerda todas nuestras nociones sobre una cosa. *Abeja* p. e., para la generalidad sugiere un insecto y la miel; para el naturalista es una idea interesantísima, le recuerda todos los estudios sobre el instinto é inteligencia de los animales, la organizacion de la colmena, los trabajos que se han publicado...; *libertad*, para cierto pueblo es el derecho de abusar, significa violencia y desórden: para el hombre culto es un problema social difícilísimo, sugiere muchos conocimientos que le están vinculados, preocupaciones, simpatias ó antipatias, escenas históricas, frases

declamatorias...; *delicadeza*, una experiencia del tacto, que se ha generalizado á todas las sensaciones que producen un sentimiento análogo, á los colores, sonidos, sabores, á las emociones, á la conducta: al rededor del signo la inteligencia agrupa sucesivamente todos sus conocimientos conexos; *Paris*, significa una innumerable série de impresiones y conocimientos, el conjunto enorme de una civilización... El trabajo mental es de clasificación y síntesis, y el resultado un *nombre* que sustituye todos los conocimientos, experiencias, imágenes, que entran en la composición de una

idea general y nos evita el trabajo de enumerarlos en cada ocasion. (5).

Sobre este punto, como en todos, la filosofía tiene sus tres ó cuatro opiniones: el *nominalismo* sostiene la teoría expuesta, da al nombre un rol importantísimo en el raciocinio y define las ideas generales como simples palabras; el *realismo* afirma la existencia distinta de las abstracciones; el *conceptualismo*, cree en la posibilidad mental de concebirlas. Bain resume en pocas líneas esta discusión, y dice: «una idea abstracta es el

(5) Taine—cit. vol. II. Richet.—Psicología General.—Id. L'homme et l'intelligence.

grupo formado por la reunion de casos concretos, que momentáneamente pueden representarse en un solo individuo; ó un dibujo, una figura, que tambien es un caso concreto; ó una definicion verbal. Algunas veces la idea abstracta se compone de estas tres cosas».

La formacion de las ideas generales es la primera faz del raciocinio. Son los elementos con que la fuerza psíquica ó mental combinará nuestros conocimientos, nos permitirá preveer el desarrollo de los fenómenos, penetrar en su naturaleza íntima. Por experiencias repetidas y la observacion continúa, nota-

mos que el capullo de seda proviene de un gusano; que sembrando en la tierra preparada tal semilla y bajo ciertas condiciones, crecerá trigo; que la quinina calma la fiebre; que cierto aspecto del cielo y estado atmosférico precede las tormentas. Formamos dos ideas generales, dos palabras con el mismo vínculo que tienen en la realidad las cosas que significan, y afirmamos, *inducimos* que el gusano produce la seda, la quinina calma la fiebre, etc., etc., sin referirnos á un determinado fenómeno, sinó á todos los observados, á la idea general de *gusano*, *quinina*, *fiebre*, *seda*, que ha

creado nuestra mente. El conocimiento adquirido por esta observacion generalizada nos servirá para descubrir otras cosas, aplicar efectos desconocidos, encontrar la ley que rige un fenómeno dado, extendiendo la primer *induccion*. «El rayo era un hecho misterioso; las emociones que causa contribuian á hacerlo más impenetrable, porque siempre es difícil identificar con similitudes puramente intelectuales hechos que causan emociones profundas. Por su temperamento Franklin podia observar con calma el curso de una tormenta llena de rayos y relámpagos. Habia estudiado

los fenómenos de la máquina eléctrica, y mientras observaba tranquilamente la tormenta, el relámpago se identificó en su espíritu con la chispa eléctrica, apesar de la diversidad de caracteres que habian confundido á otras inteligencias. La identidad sugerida fué verificada, se comprobó que era el mismo agente natural que actuaba en distintas circunstancias; y siguieron todas las aplicaciones deductivas.» (6) Es el procedimiento mental de la *deduccion*, que aplica la ley general obteni-

(6) — Bain cit. — Taine, cit. y estudio sobre Stewart Mill.

da por *inducción* á un caso especial.

Suele haber entre las cosas y los acontecimientos humanos, los fenómenos en general, ciertas relaciones que no son de similaridad estricta; *analogías* más ó menos grandes, que permiten aclarar un hecho con la ayuda de otro. Las ciencias sociales abundan en ejemplos de este procedimiento mental. Se ha comparado la sociedad con el organismo individual, con la colmena, con el hormiguero; la filosofía de la historia estudia una época comparándola con otra similar bien conocida, y el desarrollo de una ayuda á pene-

trar la otra, á preveer la evolucion general de los sucesos. En rigor este método es una simple variedad de la induccion y deducccion, pero menos estricto, más elástico y flexible.

La tercer faz de la inteligencia es la *asociacion constructiva* ó imaginacion. Bain la define: *por medio de la asociacion el espíritu forma nuevas combinaciones, ó agregados que difieren de cada uno de los que se han adquirido por la experiencia.* El total de sensaciones, imágenes é ideas, cuya série continúa constituye la vida intelectual, sufre constantemente transformaciones curiosas por la acción

consciente ó inconsciente de las fuerzas psíquicas. Rememoradas á cada instante por sus vínculos ó semejanzas con impresiones nuevas, ó porque afectaron profundamente nuestro espíritu y su influencia latente persiste aún, se unen y combinan entre sí, formando seres nuevos, más ó menos distintos de los conocidos. El trabajo mental suele ser inconsciente, espontáneo, la imágen se ha elaborado misteriosamente: apareció un día en el espíritu, clara, nítida, completa, el artista la reprodujo en el acto aprovechando el delicioso momento de la inspiración; fué una sorpresa, la musa,

la hada mitológica que lo visitó. «Mañana será el 15, día del nacimiento de los quaterniones. Salieron á luz bellos y bien conformados, el 16 de Octubre de 1843, mientras paseaba en Dublin con Lady Hamilton. En ese momento sentí cerrarse la corriente galvánica del pensamiento, y sus resultados fueron las soluciones del problema que buscaba hacia mucho tiempo, hallado en un momento en que pensaba en otras cosas.» (7) Las biografías de los grandes artistas y pensadores abundan en hechos análogos; la solución

(7) *Bal Maladies 'mentales. Sergi. Psicología. Wundt. Hipnotisme et Suggestion. Taincit.*

buscada con ahinco surge de pronto, en el momento inesperado; el trabajo intelectual ha continuado secreto, oculto, inconsciente, solo se ve el resultado que afecta profundamente el espíritu. Es la cerebración inconsciente, un raciocinio; por decirlo así, automático, que se desarrolla sin intervencion de la voluntad. Paralelamente se desenvuelve otro voluntario, sujeto á un plan, con su fin determinado, los materiales prolijamente elegidos para formar la obra de arte ó ciencia armónica y adecuada. Se comienza por la simple reproduccion mental de imágenes anteriores, y se las

combina y modifica, teniendo constantemente la representacion clara del resultado que se busca. La primer condicion de una imaginacion fácil y rica es esa abundante reserva de impresiones, imágenes y sentimientos; en el pintor de colores y formas, en el literato un vocabulario escogido y variado, que le permite modificar sus giros, dar brillo y relieve á sus ideas. En rigor *crear* es encontrar una nueva forma: las mejores concepciones de los grandes poetas han sido recogidas de las leyendas populares de los primeros esbozos de una literatura : el genio inventivo se las asimila, les

pone su emoci6n intensa y las anima, la figura aparece nueva y rejuvenecida. Los psic6logos distinguen la imaginaci6n *intelectual*, que ayuda al ni6o 6 comprender las cosas nuevas, represent6ndose otras conocidas y que tienen alguna analogia; la *emotiva* que nos permite darnos cuenta del estado moral de otra persona, sentir por simpatia 6 esfuerzo voluntario sus impresiones, reproducir sus sensaciones. Es la facultad de los grandes novelistas; no se describe con sinceridad un car6cter, una escena, una moci6n sin sentirla con m6s 6 menos intensidad en im6gen; y se requiere

un esfuerzo de voluntad y una sensibilidad delicadísima para reproducir todas las pasiones, los sentimientos variados y de tan diversos matices que comprende una obra de arte.

Formacion de las ideas.—La personalidad.

«La nocion abstracta del *yo*, dice Prayer, pertenece al adulto que piensa, resulta de representaciones aisladas; no hay bosque sin árboles». Otro largo aprendizaje que inicia lentamente al niño en el conocimiento de su persona física, y que por un desarrollo gradual y experimentacion continua, lo conduce inconscientemente á esa idea dominante, profundamente arraigada, en la que se afirmará con todos los bríos y energías de su alma, la *personalidad*; el

yo: un simple resultado, el conjunto de todas nuestras sensaciones, deseos, actos y sentimientos; que podría decirse, se reúnen alrededor de un nombre que los representa y sustituye, por un procedimiento mental análogo al de las ideas generales. Indudablemente en este caso la idea es de las más difíciles, por la cantidad y variedad de elementos que entran en su formación; una serie que se continua hasta donde alcanza el recuerdo, abarca todas las épocas de la vida, se interrumpe á veces por la enfermedad, los desequilibrios mentales, los errores ó ilusiones de la memoria;

se transforma en las distintas épocas de la vida por la acción constante de las nuevas ideas y emociones, la práctica del mundo y de los hombres. Estos cambios del carácter, de la manera de sentir y de pensar son de notoria evidencia; tema favorito de los moralistas; la literatura abunda en esas descripciones que exhiben el contraste de la misma persona, en los diversos períodos de la vida trabajada por las pasiones y los intereses en lucha.

Uno de los mejores capítulos de la obra de Prayer (1) trata

1) *L'âme de l'Enfant.*

del desarrollo del sentimiento de la personalidad en el niño. En su primer año apenas percibe la diferencia entre los objetos exteriores y las distintas partes de su cuerpo; sus brazos y piernas le parecen tan extraños y *agenos* como el juguete ú objeto que se le enseña; «á los nueve meses todavía manipula con árdor sus pies, y pone los dedos en su boca, como si fuera un juguete nuevo. Al año y medio la distinción entre lo que forma parte de su cuerpo y los demás objetos, no es suficientemente clara (2). Pero el niño

(2) Prayer cit.

comienza á moverse, sus manos se han educado, toma las cosas y las rompe, empieza su tarea diaria de destruccion; deshace el muñeco, el papel, todo lo que toca, y observa atentamente esos efectos, las trasformaciones que producen su accion; «no es un simple juego, dice Prayer, es una verdadera experimentacion. El niño que solo se divertia con la forma, el color ó movimiento, es ya una *causa*. El sentimiento del *yo* entra en una nueva faz de desarrollo; para que se complete bastará que entre en juego la ambicion y el amor propio».

En los primeros años de la

vida las sensaciones se reciben aisladas, el proceso de asociación no se ha establecido con la eficacia necesaria. Existen casi tantos *yo* como percepciones; por eso el niño muerde su brazo hasta el dolor como si fuera un objeto extraño á su cuerpo. «Puse una vez un espejo delante de la cama del niño; cuando se despertó contempló su imágen, y como le preguntara donde estaba él, designó la imágen en vez de su persona (1)». Su lenguaje revela su idea de sí mismo, salvo raras excepciones habla de sí en tercera persona.

La vinculacion estrecha de

todas las percepciones en un solo haz, es el resultado de una larga experimentacion, una idea general que surge de todas nuestras sensaciones, imágenes é impresiones. Para confirmar y afianzar más en el espíritu esta ilusion de un *yo* indivisible y uno, venia la educacion rutinaria, la antigua psicologia que estudiaba los fenómenos mentales en el hombre adulto y civilizado, desdeñando las transformaciones sucesivas porque pasa el espíritu, su lenta evolucion, el génesis de todas las ideas generales que permite explicarlas fácilmente. Si los conceptos de tiempo y espacio

eran ideas innatas que surgían misteriosamente en la inteligencia, más inexplicable era la idea general tan admirablemente formada de la personalidad moral. Limitando el estudio al *yo* completo y perfeccionado por la educación el problema era insoluble; para explicarlo fué necesario acudir á sus orígenes, á los primeros elementos de la idea, analizarlos detenidamente, observar con infinita paciencia las primeras impresiones del niño; seguir paso á paso el desarrollo mental en todas sus faces. Además, los estados anormales de la inteligencia, las enfermedades mentales, los ca-

sos de hipnotismo, sonambulismo, la multiplicidad de conciencias observada en los histéricos, confirman la teoría. En ciertos desequilibrios mentales, la personalidad se subdivide, (3) el sujeto tiene varias inteligencias y voluntades, que actúan y luchan entre sí: es la historia de todos los endemoniados, de las apariciones internas, las voces misteriosas que hablan al oído del iluso; en los fenómenos de sugestión obedece á una persona extraña, su yo desaparece, solo siente y ejecuta las impresiones y actos que le

(3) Wundt. Hipnotismo y sugestion.

Ball cit.—Binet. Alterations de la personnalité.

ordena el magnetizador; el sonámbulo procede con arreglo á asociaciones de ideas enteramente distintas de las que constituyen su personalidad normal.

En resúmen, la *persona* ó es una simple palabra, un sustituto ó *signo*, ó significa la série de hechos psíquicos ordenados con arreglo á ciertas leyes en los casos normales, órden que desaparece si el equilibrio intelectual se altera, si una ilusión se introduce en la série de los recuerdos; (4) como la palabra *vida* no es una entidad distinta, sinó el resultado de todas las

4) Taine cit.

funciones del organismo. Si penetramos nuestro *yo* en cualquier momento de la existencia, solo encontraremos el grupo de fenómenos psicológicos, estrechamente unidos por las leyes de la inteligencia ya explicadas, y una emoción, un estado de alma, que, por decirlo así, les da su colorido y carácter especial. Como lo dice Ribot, la individualidad es la asociación condensada de conciencias que en su origen viven autónomas y dispersas. (5)

(5) Ribot. *Maladies de la personnalité.*

